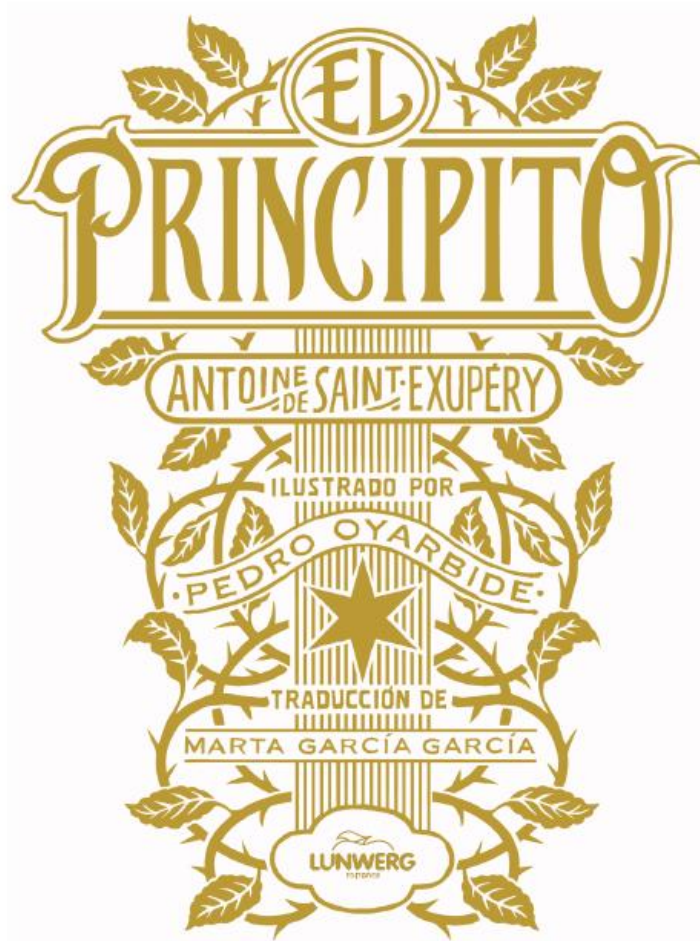


A la venta desde el 4 de marzo de 2026



### El primer libro ilustrado del artista español que hay detrás de las portadas icónicas de la arrolladora saga *Blackwater*

Venerado por generaciones de lectores —pequeños y grandes— en todo el mundo, *El principito* es un clásico inagotable que logra conmovernos en cada lectura.

La historia de Saint-Exupéry narra el encuentro, en la soledad del desierto del Sáhara, entre un aviador que ha sufrido una avería y un niño que se acerca a él para pedirle el dibujo de un cordero. Este hombrecito de cabellos dorados, que ha viajado por varios planetas antes de recalar en la Tierra, es muy sabio en su inocencia. Su capacidad para el asombro y su arrojo en las preguntas constituyen el origen de las poderosas reflexiones sobre la vida que atesoran estas páginas.

Puede que el piloto que nos cuenta la historia no consiguiera desarrollar su talento artístico, pero sin duda sí lo ha hecho **Pedro Oyarbide, que ha reinterpretado con inigualable maestría uno de los libros más entrañables de la literatura universal**. Sus ilustraciones, vibrantes y detalladas, nos ofrecen la extraordinaria oportunidad de asomarnos a *El principito* como si fuera la primera vez.

NUEVA EDICIÓN EN BOLSILLO DE EL PRICIPITO MÁS SINGULAR,  
ILUSTRADO POR PEDRO OYARBIDE



«Los críticos han alcanzado un acuerdo unánime sobre *El principito*: el 100% dice que es un libro para niños; el 100% dice que es un libro para adultos; el 99,45% dice: “Es un libro para MÍ”.»

*The New York Times*

Uno de los libros más vendidos de la historia, reinterpretado por el autor de las portadas de la mítica saga *Blackwater*, de Michael McDowell.

**Extracto 1.**

Viví así, solo, sin nadie con quien poder hablar de verdad, hasta hace seis años, cuando tuve una avería en el desierto del Sáhara. Algo se rompió en el motor de mi aeroplano. Y, como no me acompañaba ningún mecánico ni llevaba pasajeros, me dispuse, yo solo, a intentar realizar una reparación difícil. Para mí, era una cuestión de vida o muerte, ya que apenas tenía agua para ocho días. La primera noche, me quedé dormido sobre la arena a mil millas de cualquier lugar habitado. Estaba mucho más aislado que un náufrago en una balsa en medio del océano. Imagínate, pues, mi sorpresa cuando, al amanecer, me despertó una extraña vocecita que decía:

- ¡Por favor, dibújame un cordero!
- ¿Eh?
- Dibújame un cordero.

Me puse en pie de un salto, como si me hubiese alcanzado un rayo. Me froté los ojos y, al mirar con detenimiento, vi a un extraordinario muchachito que me observaba con expresión seria. Este es el mejor retrato que logré hacer de él más tarde. Pero he de reconocer que mi dibujo no es tan encantador como el modelo. No es culpa mía. Las personas mayores me desanimaron en mi carrera de pintor a la edad de seis años y solo había aprendido a dibujar boas cerradas y boas abiertas.

**Recursos gráficos: Pag. 14 y 16 del PDF**



**Extracto 2**

Ay, principito! Así, poco a poco, comprendí la melancolía de tu vida. Durante mucho tiempo, tu única distracción fue disfrutar de la dulzura de las puestas de sol. Me enteré de este nuevo detalle el cuarto día por la mañana, cuando me dijiste:

—Me encantan las puestas de sol. Vamos a contemplar una puesta de sol.

—Pero tendremos que esperar.

—¿Esperar a qué?

—Esperar a que se ponga el sol.

Al principio, pareciste muy sorprendido, pero luego te echaste a reír y me dijiste:

—¡Siempre creo que estoy en mi planeta!

En efecto. Como todo el mundo sabe, cuando es mediodía en Estados Unidos, el sol se está poniendo en Francia. Bastaría con poder ir a Francia en un minuto para ver la puesta de sol. Por desgracia, Francia está demasiado lejos. En cambio, en tu pequeño planeta, te bastaba con desplazar un poco la silla para contemplar el crepúsculo cada vez que lo deseabas.

—¡Un día vi ponerse el sol cuarenta y cuatro veces!

Y, un poco más tarde, añadiste:

—¿Sabes? Cuando estamos muy tristes, nos gusta ver las puestas de sol.

—Entonces, ¿el día de las cuarenta y cuatro veces estabas muy triste?

El principito no respondió.



Recurso gráfico: Pag 30



**Extracto 3**

Y, cuando regó por última vez la flor y se dispuso a resguardarla bajo el fanal, se dio cuenta de que tenía ganas de llorar.

—Adiós —le dijo a la flor.

Pero no le contestó.

—Adiós —repitió.

La flor tosió, aunque no era por el resfriado.

—He sido una tonta —le dijo por fin—. Te pido perdón. Procura ser feliz.

Le sorprendió que no le reprochase nada. Se quedó allí quieto, desconcertado, con el fanal en la mano. No comprendía esa mansedumbre.

—Sí, claro que te quiero —le dijo la flor—. Nunca lo supiste por mi culpa. No importa. Pero tú has sido tan tonto como yo. Procura ser feliz. Suelta de una vez ese fanal, ya no lo quiero.

—Pero el viento...

—No estoy tan resfriada como para... El aire fresco de la noche me sentará bien: soy una flor.

—Pero los animales...

—Tendré que soportar unas cuantas orugas si quiero conocer las mariposas. ¡Al parecer, son muy hermosas! Y, si no, ¿quién vendrá a visitarme? Tú estarás muy lejos. En cuanto a los animales grandes, no me dan miedo. Tengo mis garras.

Y mostró ingenuamente sus cuatro espinas. Luego, añadió:

—No te quedes ahí parado, es molesto. Has decidido marcharte, así que vete ya. Porque no quería que la viese llorar. Era una flor muy orgullosa.



«¿QUÉ PLANETA TAN EXTRAÑO! —PENSÓ ENTONCES—.  
ES COMPLETAMENTE ÁRIDO, PUNTIAGUDO Y SALADO.  
Y LAS PERSONAS CARECEN DE IMAGINACIÓN. PUES  
REPITEN LO QUE LES DICEN. EN MI PLANETA, TENÍA UNA  
FLOR QUE SIEMPRE ERA LA PRIMERA EN HABLAR.»



#### Extracto 4

—Ve a ver de nuevo a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Luego, vuelve para decirme adiós y te contaré un secreto.

El principito se fue a ver de nuevo a las rosas:

—No os parecéis en nada a mi rosa, aún no sois nada —les dijo—. Nadie os ha domesticado ni vosotras habéis domesticado a nadie. Sois como era antes mi zorro. No era más que un zorro igual a otros cien mil. Pero lo convertí en mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y las rosas se sintieron muy molestas.

—Sois hermosas, pero estáis vacías —continuó diciéndoles—. Nadie moriría por vosotras. Por supuesto, cualquiera que pasara y viera mi rosa creería que os parecéis. Pero ella es más importante que todas vosotras, puesto que yo la regué; puesto que yo la resguardé bajo un fanal; puesto que yo la abrigué con un biombo; puesto que yo maté sus orugas (salvo un par de ellas que se transformaron en mariposas); puesto que la escuché quejarse, o jactarse, o incluso a veces callarse; puesto que es mi rosa.

Y volvió donde se hallaba el zorro:

—Adiós —dijo.

—Adiós —dijo el zorro—. Este es mi secreto. Es muy simple: solo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

—Lo esencial es invisible a los ojos —repitió el principito para recordarlo.

—Lo que hace que tu rosa sea tan importante es el tiempo que perdiste con ella.

—Es el tiempo que perdí con mi rosa —dijo el principito para recordarlo.

—Las personas han olvidado esta verdad —dijo el zorro—. Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa.

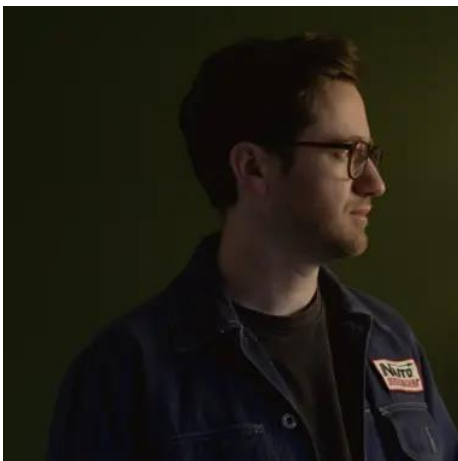
—Soy responsable de mi rosa —repitió el principito para recordarlo.



**Si *El principito* es una invitación a mirar el mundo de otra manera, la versión ilustrada por Oyarbide nos permite descubrir este clásico también de otra manera.**

## Sobre los autores

**Antoine de Saint-Exupéry** fue escritor y aviador. Formó parte de los primeros servicios postales aéreos del mundo. Mientras trabajaba como piloto, escribió *El aviador* (1926), *Correo del Sur* (1928) y *Vuelo nocturno* (1931), galardonado con el premio Femina. Sin embargo, su obra más famosa es *El principito* (1943), historia que escribió durante su estancia en Nueva York al principio de la Segunda Guerra Mundial y para la que se inspiró en una experiencia personal al sufrir una avería y perderse en el desierto. En 1943 Saint-Exupéry se unió a las fuerzas aéreas francesas y fue declarado desaparecido en 1944, mientras volaba en una misión de reconocimiento sobre el Mediterráneo.



**Pedro Oyarbide** (Madrid, 1988) es un ilustrador y diseñador gráfico con formación en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid y en Diseño Gráfico por la HAWK Hildesheim, Alemania. Tras desarrollar su carrera en diversos estudios de diseño en Reino Unido, Oyarbide ha consolidado una trayectoria como ilustrador freelance desde hace más de una década.

Ha colaborado con grandes marcas como Nike, Miller, Lite, Mtn

Dew, Rockstar, O'Neill o Budweiser. Su trabajo más reconocible y destacable en el campo editorial son las **portadas para la exitosa saga de libros *Blackwater*, un fenómeno con ventas superiores a los tres millones de ejemplares** y cuyo éxito, según recalca la crítica, reside en parte en la reconocible estética de las portadas.

La versatilidad y el estilo único de Oyarbide le han permitido dejar una huella notable tanto en el mundo editorial como en la publicidad, llevando sus ilustraciones a una audiencia global.

Instagram: @pedroyarbide

## EL PRINCIPITO

Antoine de Saint-Exupéry

Pedro Oyarbide

Lunweg Ediciones. 2026

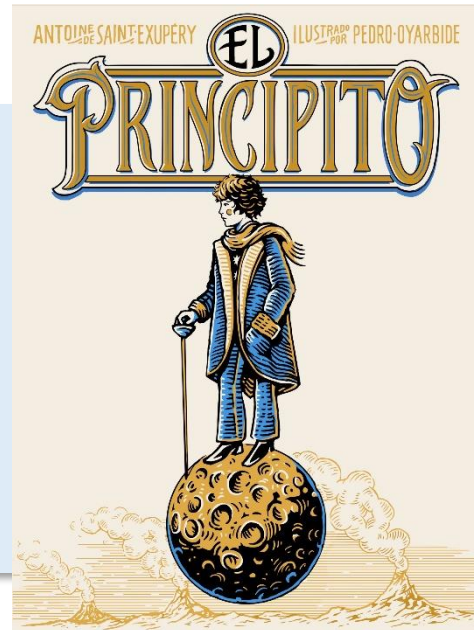
14 x 19 cm.

112 páginas

Rústica con solapas

PVP c/ IVA: 11,99€

A la venta desde el 4 de marzo de 2026



Para más información a prensa, imágenes y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunweg

Tel: 619 212 722

[lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)



